

CRISTIANISMO Y MARXISMO SEGUN ARANGUREN

Hay diferentes marxismos, y para aceptarlo el cristiano tiene que eliminar todos los aspectos de su cosmovisión ● El profesor Aranguren defendió esta tesis en la primera conferencia del ciclo "Fe e ideología", con que ayer comenzaron en la Universidad las actividades culturales y religiosas que sustituyen a la religión como asignatura obligatoria

Ayer comenzó a funcionar en la Universidad Complutense el nuevo sistema de actividades culturales y religiosas, de asistencia voluntaria, que viene a sustituir a esa "vía muerta", recientemente suprimida, que era la religión como asignatura de "currículum" obligatorio, una de las "marías". Y comenzó, según anunciamos hace días, con el ciclo de conferencias sobre el complejo de temas "Fe e ideología". Hablando de "Catolicismo e ideología", habló ayer el profesor don José L. L. Aranguren, con el que hemos conversado sobre los puntos principales de su discurso.

—¿En qué sentido va a emplear la palabra "ideología", profesor?

—Le explicaré antes que hay dos sentidos posibles en ese término. En sentido restringido, "ideología" significa el enmascaramiento de unos intereses de clase con racionalizaciones y bellas palabras. Así lo utiliza el marxismo al hablar de "ideología burguesa", por que piensa que debajo del entramado sistemático de principios, objetivos y métodos que presenta como razonables, lo que de verdad hay

es unos intereses de clase que no quiere confesar, pero que son el único sostén de su ideología. Yo me referiré en la conferencia algo a este sentido de la palabra en cuestión, pero la utilizaré más bien, en el conjunto del discurso, en otro sentido amplio, según el cual "ideología" significa un sistema de pensamientos entramados en un sistema que sirve de justificación o validación de unos intereses. De esta manera elude la valoración moral y peyorativa del término. En este segundo sentido se podría decir también que el marxismo es una ideología, porque es un sistema de pensamientos legitimadores de unos intereses precisos y, a su vez, legítimos, como son los de la liberación de una clase explotada y demás.

—¿Por qué, entonces, unir ese tema al del catolicismo?

—Hablemos mejor de cristianismo católico. El tema es central en mi conferencia, porque planteo la pregunta de si ese cristianismo puede ser una ideología que funcione al servicio de la causa del marxismo, lo mismo que en otras épocas funcionó al servicio de los reyes o del capitalismo.

Catolicismo

—¿Hay entonces un catolicismo-ideología y otro que no lo es?

—Espero que sí. Si el catolicismo fuera sólo una ideología, sería un mal asunto. En mi entender personal, el cristianismo católico no sería una ideología, porque, tal como yo lo entiendo, no es un sistema organizado de pensamientos, sino un impulso, una praxis de caridad, de esperanza y de búsqueda o fe.

—Pero, profesor, muchos lectores objetarían en seguida: ¿Y los dogmas?

—Es cierto. Si alguien entiende los dogmas como un sistema cerrado de verdades, inflexible, le sería muy fácil caer en una ligazón práctica con una ideología o un sistema de intereses, y sería él mismo así una ideología. Por eso tal vez muchos teólogos podrían tachar mi visión de heterodoxa.

—¿Qué son entonces para usted los dogmas?

—Para mí lo más importante del "credo" es precisamente la actitud total que se significa con esa palabra, la actitud de profesar un "creemos", en plural. Los dogmas en sí serían como una serie de pistas, de puntos de luz susceptibles de interpretaciones diferentes, lo mismo que la lectura de un texto.

—¿Y cómo es el catolicismo español?

—En la mayoría de nosotros hay una mezcla de catolicismo-ideología y de ese otro que acabo de describir, porque cada uno pertenecemos a una clase social diferente y es inevitable que haya contagios ideológicos. La pureza del cristianismo es un concepto-límite, una meta, no una realidad ya asimilada.

—¿Cómo puede el cristianismo liberarse de sus adherencias "ideológicas"?

—Haciéndolo funcionar como crítica de las ideologías, volviéndose en contra de la ideología que pretenda aprisionarlo. Así, por ejemplo, criticando al marxismo por las excesivas seguridades que tiene de que su método, su programa y su lucha conducen a realizar la justicia en este mundo, y criticando también excesos de la otra parte, del nacionalcatolicismo.

—Veamos algo muy actual y delicado: ¿Puede un cristiano considerarse marxista?

—Vaya por delante que yo no soy marxista y que en lo que voy a decir no estoy defendiendo ninguna postura personal. Pero creo honradamente que la respuesta es positiva, lo mismo que un cristiano puede tener otra concepción política. Para eso hay que aclarar que yo creo que lo mismo que hay cristianismos diferentes, también es posible ya hablar de marxismos diferentes. Así un cristiano puede decirse marxista, pero no de un marxismo cualquiera.

—¿Cómo ha de entenderse eso?

—Veámoslo por la vía negativa. Un cristiano, a mi entender, no puede ser estalinista, porque es un sistema cerrado y terminado, inflexible. También hay que entender, como yo lo creo, que en el marxismo del propio Marx, dados los condicionamientos de su época,

la religión concreta que él rechazó, etcétera, hay una serie de postulados no aceptables, pero que no creo que sean esenciales al marxismo de hoy; me estoy refiriendo a lo que él decía de la "religión como opio del pueblo" y similares. Eso no es aceptable. Para ver el problema por otra parte, positiva, diré que la opción marxista de un cristiano no ofrece, para mí, dificultades si considera el marxismo como un puro método de trabajo, de análisis y de transformación de la realidad y elimina todos los aspectos de cosmovisión.

—Bajemos a lo concreto: ¿y apuntarse a un partido que se declare marxista?

—En muchos casos habría aún menos dificultad, porque mucha gente se apunta aquí o allá por razones tácticas, porque defienden mejor sus intereses, sin mayores complicaciones especulativas. Ahora bien, para un cristiano consciente, sabedor reflexivo de lo que es su fe, la presencia activa en un partido debe ir acompañada del máximo cuidado por mantener su independencia cristiana, de modo que la disciplina concreta no le obligue a tomar opciones en contra de sus convicciones profundas.

—Finalmente, profesor, ¿cree que este tema tiene audiencia en la situación actual?

—Bueno, yo voy a comenzar la conferencia diciendo que la situación actual es normalmente de incredulidad, por lo que lo cierto es que es la fe la que necesita ser explicada. Por eso creo que la tentación de reducir la religión a uso ideológico, sea para defender el orden establecido o para subvertirlo (como el marxismo), es hoy día una tentación muy grave. De ahí pasará al comienzo de nuestra conversación, al caso del nacionalcatolicismo y al marxismo, para terminar con una reflexión sobre una actitud de distancia y de crítica de la política desde una postura religiosa.

C. VEIRA